

la Comandancia General de Oriente, parte del cual fue a parar a los *Béxar Archives*. *The Béxar Archives (1717-1836): A Name Guide* se preparó con base en el catálogo para la edición microfilmada antes mencionado. El autor lo revisó con paciencia y entresacó los nombres de los personajes que se mencionan en el catálogo relacionándolos con sus actividades principales. Así, en cada entrada se menciona al personaje, las fechas terminales entre las cuales se puede encontrar información acerca de él, el asunto de que trata el documento, su lugar y fecha de expedición y su localización dentro de la edición microfilmada. De esta forma, desde la misma guía se pueden seguir los asuntos generales y la trayectoria de cada personaje con bastante facilidad. Se incluyen en la obra entradas relativas a más de 8 200 personas, que representan un porcentaje muy significativo de los habitantes que poblaron Texas en los siglos XVIII y XIX y nos da una idea de los alcances de un gobierno provincial.

El libro contiene varios apéndices que facilitan grandemente su uso. Entre ellos destacan un glosario de términos no traducibles al inglés y un utilísimo índice temático y geográfico que remite al lector al cuerpo de la guía onomástica.

La guía incluye los rollos de microfilme no contemplados en el catálogo, aunque no analiza los cuadernos borradores. A pesar de estas carencias este libro es el mejor instrumento de consulta con que cuentan los *Béxar Archives*. A través de él se puede consultar la colección directamente y también da una idea de cómo utilizar el catálogo con más precisión, lográndose así un importante ahorro en el tiempo de consulta.

Martín GONZÁLEZ DE LA VARA
Universidad Nacional Autónoma de México

Timothy E. ANNA: *El imperio de Iturbide*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial, 1991, «Los Noventa, 70» 264 pp. ISBN 968-39-0369-X.

Timothy E. Anna, profesor de la Universidad de Manitoba, Canadá, se ha ocupado, desde hace varias décadas, del estudio de los movimientos de independencia de las posesiones americanas del antiguo imperio español. Ha abordado este asunto desde diversos espacios geográficos, aspectos y perspectivas: desde la propia España, México, Centroamérica y Perú, poniendo mayor énfasis en

las luchas de los grupos opuestos, insurgentes y realistas, en sus dimensiones urbana y financiera; desde el punto de vista de los militares y los virreyes, etcétera. Sus aportes han contribuido al entendimiento del tránsito del antiguo régimen a la vida independiente.

En su más reciente estudio, se nota su preocupación por el breve gobierno de Agustín de Iturbide, pues durante esta etapa “los líderes de la nueva sociedad —dice Anna— tuvieron que enfrentarse al reto de crear un gobierno y forjar una nación a partir de un vasto territorio que hasta entonces había sido una colonia de España, un territorio al que también se sumaba Centroamérica”. El autor profundiza en las complejas estructuras estatales derivadas de la emancipación política de España; en otras palabras, se ocupa de analizar cómo los americanos enfrentaron el problema de organizar un estado autónomo. Durante los 18 meses de este *Interregnum* México pasó de la autonomía política a la independencia plena.

Otro de los objetivos del libro es criticar una línea historiográfica que ha minimizado el papel significativo de Iturbide. La imagen del caudillo militar con frecuencia es eclipsada por la del déspota emperador. La historia del primer imperio, desde el siglo pasado, se calificaba con un largo rosario de juicios de valor, sin detenerse a analizar las fuentes, declaraciones oficiales y opiniones de los historiadores de la época. El proceso histórico fue sustituido por una visión reduccionista, que se inclinó por destacar la lucha entre héroes y villanos, ganadores y vencidos.

En vista de lo anterior, Timothy E. Anna realizó una exhaustiva y minuciosa revisión de la historiografía, testimonios, proclamas, polémicas, panfletos, legislación, documentos de archivo, memorias e informes oficiales. El resultado es un sugerente libro que ofrece sin duda un horizonte polémico e invita a cambiar la imagen “oficial” del primer imperio.

El autor insiste en erradicar la imagen negativa impuesta por la historiografía decimonónica. Los juicios y opiniones que en su momento se emitieron sobre Iturbide se repitieron hasta el cansancio y se convirtieron en una verdad casi incuestionable, respaldada por el número de historiadores que la habían retomado y suscrito. A pesar de que Anna declara su intención de no “glorificar” a Iturbide, su esfuerzo resulta parcialmente infructuoso, ya que en más de una ocasión le concede más peso al testimonio apologético de Iturbide que al de sus más fieros enemigos.

Con mucha claridad T. Anna percibió cómo las opiniones que emitieron algunos de sus detractores —Carlos María de Bustamante, entre otros— ejercieron una poderosa influencia en las

versiones posteriores. Apoyado en los diversos testimonios que reunió, T. Anna documentó cierta veracidad, confiabilidad y buena voluntad en las decisiones, declaraciones y acciones del carismático militar.

Hay varios puntos que destacan en el estudio en cuestión y que contradicen las opiniones comúnmente repetidas. Uno de ellos es que, según las fuentes consultadas por el autor, en los primeros meses que siguieron a la consumación de la independencia, las distintas fuerzas políticas y los órganos de gobierno reconocían como autoridad máxima a Iturbide, según lo expresaban en diversas proclamas y declaraciones. La posición política de Iturbide fue el único elemento capaz de cohesionar y presentar un proyecto de integración nacional. Esta situación no era casual, pues el pacto que se había firmado —meses antes— con el Plan de Iguala consideraba la existencia de una monarquía moderada. En este mismo contexto, también se llega a creer que su abdicación no fue un acto de debilidad, sino una decisión política encaminada a evitar mayores trastornos. En sus *Memorias* Iturbide afirmó: “Yo había dicho que luego que conociese que mi gobierno no era conforme con la voluntad de todos, o que el permanecer al frente de los negocios era un motivo de que la tranquilidad pública se alterase, descendería del trono gustoso”. Sin embargo, la opinión lapidaria de Lucas Alamán fue que el título de emperador pesaba sobre Iturbide y no le permitía una honrosa retirada.

T. Anna demuestra que los ataques y levantamientos que precedieron a la abdicación no eran en contra de la persona de Iturbide y mucho menos de la forma imperial de gobierno. Lo que se hace evidente es que Agustín I rompió el pacto con el resto de las fuerzas políticas.

El “imperio doméstico” de Iturbide estuvo sustentado por las alianzas —temporales— que logró establecer con diversos sectores. Por un lado, contó con el apoyo y admiración de una élite política y económica. Aparentemente también llegó a cautivar a los sustratos bajos dispuestos a la adoración heroica, ya fuera de manera espontánea o gracias a una orquestación bien dirigida. Igualmente recibió el respaldo de la Iglesia, refugio del pensamiento tradicional. Y finalmente del ejército, principal garante de la independencia. No obstante, esas alianzas se fueron desgastando. En este sentido, como dice Torcuato Di Tella, en su ensayo titulado *Iturbide y el cesarismo popular*, “el iturbidismo estaba desarticulado; sin embargo, su tradición quedó flotando, aunque dividida en sus componentes esenciales”.

Ahora bien, Anna destaca que uno de los principales problemas a los que se enfrentó el imperio de Iturbide para establecer un estado consolidado fue la fuerza que tenían los líderes y caciques regionales. A lo largo del texto se muestra cómo, ante distintas circunstancias, Iturbide buscaba la manera de consultar y cooptar a los poderes locales. Pero este intento no fue suficiente, y el plan de Casa Mata, cuya intención no era derrocar a Iturbide, como una paradoja histórica, cayó sobre su cabeza.

El imperio de Agustín I fue la base de la emancipación de México de España y el impulso para la conformación de la República independiente, constituida como un régimen político moderno con base en tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Y como ha dicho Antonio Annino, los sectores oligárquicos estaban dispuestos a aceptar un reparto de poderes dentro del Estado, pero no una división de poderes en esferas autónomas.

Por último, resta decir que este libro, publicado originalmente en 1990 por la Universidad de Nebraska, ha sido vertido rápidamente al español aunque con descuidos notables, tanto en la traducción como en la edición. En un mundo editorial que se caracteriza, por desgracia, por sus tirajes cortos y la pésima distribución de sus productos, es hasta sorprendente que se incluya un texto sobre Iturbide en una colección que pone en circulación 10 000 ejemplares. La amplia difusión del libro puede verse como una demostración palpable de que estamos llegando al momento de intentar comprender a Iturbide con un enfoque más cercano a la realidad.

Verónica ZÁRATE TOSCANO
El Colegio de México

Randolph B. CAMPBELL: *An Empire for Slavery. The Peculiar Institution in Texas, 1821-1865*. Baton Rouge, Louisiana: State University Press, 1989. s. ISBN.

A pesar de que la esclavitud fue una de las causas fundamentales de la separación de Texas de la República mexicana en 1836, el tema sólo había merecido algunos artículos. R. Campbell nos proporciona ahora un estudio cuidadoso y bien documentado, que investiga la historia de la institución en Texas, desde su existencia reducida en la época colonial hasta el fin de la guerra civil norteamericana, en que había llegado a ser un asunto importante.